



## QUIERO EMPEZAR POR HACER MEMORIA

*Alexandrina Da Fonseca*

Quiero empezar por hacer memoria. Valorar el antes y el ahora. Cuando hablo del antes me refiero a mi abuela, a mi madre y a las abuelas y madres de la mayoría de las mujeres gitanas.

Según dicen, las cosas han cambiado mucho pero yo no veo este cambio por ninguna parte. Al contrario, las pocas mujeres que se han atrevido a dar un paso adelante han tenido que sufrir el desprecio, el verse sometidas a grandes presiones sociales y en algunos casos ser obligadas a separarse de sus familias. Y todo esto sólo porque pensaban diferente.

Paradójicamente, nos encontramos con un buen número de gitanos a los que les gusta presumir en determinados foros de que “tenemos mujeres universitarias”. Lo que no cuentan es a costa de qué. Pues señores, a costa de mucho sufrimiento, de aguantar muchas injusticias, de luchar y pelear mucho por conseguir su objetivo.

Cuando una mujer destaca en alguna faceta, ya sea en estudios, trabajo, o simplemente porque “piensa”, se da cuenta de que el tiempo no se puede parar. Vivimos en un mundo en continuo cambio. Las influencias culturales, sociales, religiosas, etc., están a la orden del día. Por lo tanto es muy peligroso quedarse parados, anclados, mientras el mundo sigue su camino sin detenerse.

Yo personalmente creo que lo único que ha cambiado entre nuestras madres y las hijas de hoy es la forma de vestir.

Se nos están permitidas tan pocas cosas que a veces, en la etapa de la adolescencia, sobre

todo, te planteas si te sientes orgullosa o no de ser gitana.

Sin embargo, para ellos es diferente. Los hombres son los reyes hasta que mueren. Ellos no tienen que justificar nada ni demostrar nada.

Ser buena hija, buena esposa, buena madre, buena nuera es todo cuanto se nos pide. Pasar todos estos niveles con buena nota nos acredita tener el título de BUENA GITANA. Nada de inquietudes ni de pensar por nuestra cuenta. Nada de alterar ninguna de las normas establecidas o estarás en “entredicho”.

A nosotras se nos pide que pensemos como nuestras abuelas, pero a ellos no se les pide que se comporten como hace cincuenta años. Con esto no quiero decir que sea una feminista radical que quiere romper con la estructura y el modo de ser gitano, PARA NADA. Al contrario, me encanta el modelo de familia gitana, extensa y cuidada. La dedicación e importancia que se les da a nuestros mayores, a nuestros hijos, hermanos, etc. Yo no quiero que se pierda esto. Lo que quiero es que la mujer no juegue en todo este engranaje en segundo plano. Que esté en igualdad de poder opinar, de poder formarse, de tener inquietudes; en una palabra, de “socializarse”. Eso conlleva mezclarse con otras culturas pero no para perder la nuestra, sino para ser capaces de crecer y enriquecernos como personas. Lo contrario nos lleva a la cultura de la pobreza y el subdesarrollo.

Tenemos que crecer a la par hombres y mujeres gitanas porque si no, a la larga, ten-

dremos muchos conflictos. Actualmente se están dando muchos matrimonios mixtos producidos, en parte, por este motivo. El hombre o la mujer gitana con un mínimo de inquietud prefieren veces un marido o mujer de otra cultura porque se siente más valorado y mejor comprendido que con el de su propia etnia.

Si por algo se caracteriza el siglo XXI, entre otras muchas cosas, es por el mestizaje. En un mundo en el que todas las culturas y sociedades se mezclan, el gitano no puede quedarse aislado, acotado por unas leyes ancestrales que van contra todo avance de la sociedad. Tiene que darse cuenta de que el mezclarse no implica perder identidad, sino fortalecer la cultura de la que vienes, enriqueciéndola y engrandeciéndola. Creo que no estoy equivocada cuando digo en algunos foros que no perdemos nada, al contrario, ganamos mucho. Conocer otras culturas diferentes a las nuestras no es malo. Nos hace mejores personas. Y nos da mejores instrumentos para poder diseccionar nuestra sociedad permitiéndonos desechar los prejuicios y quedándonos con los verdaderos valores que configuran el ser de verdad "gitano".

No debemos abandonar la lucha, aunque hay días en los que una piensa que está cansada, que no vale la pena tanto esfuerzo. Sin embargo, en mi caso es una cuestión de "responsabilidad de futuro". Una mujer formada creará una familia formada.

Cuando veo cómo ha cambiado la sociedad española en estos 25 años de democracia, me asombro, y me produce tristeza ver cómo nosotros, los gitanos, no avanzamos tan rápidamente como desearía. Sé que todo proceso de cambio requiere un tiempo, pero me hago mayor y me encantaría acelerar al máximo antes de marcharme definitivamente. Es verdad que se han producido algunos cambios, pero yo creo que son más de imagen que de com-

portamiento y pensamiento. Estamos en el punto en donde la sociedad española hace 25 o 30 años. Esto supone un coste personal importante para las mujeres que estamos en ese acelerar el proceso. Por ello seguimos acudiendo a todo lo que nos reporte formación, por ello en este momento podemos hablar en foros donde antes era casi impensable. Cada vez somos más mujeres capaces. Sin embargo ellos siempre son los mismos desde hace 25 años. Sólo unos pocos hablan en público y todos sabemos quiénes son, los podemos contar con los dedos de una mano.

Si nos dejaran, nosotras podríamos hacer aportaciones para una mejora de la situación actual de nuestro pueblo. Pero mientras que en las grandes organizaciones que deciden nuestro destino y los presupuestos económicos la composición de miembros sea de un 50% de gitanos y, de ellos, sólo el 5% son mujeres, nunca avanzaremos. Si además de esto, en los últimos 25 años siempre se cuenta con los mismos, nunca daremos pasos adelante. Para callarnos en algún momento tuve que escuchar: "los cambios están a la vista, aquí estás tú que eres mujer, esto hace unos años era impensable, etc.". Justificaciones.

En las grandes decisiones sólo están ellos y si acaso un par de mujeres para dar color a la mesa y porque les obliga la administración, a quien por otra parte también le interesa que estén los mismos ya que ello no les produce ningún desgaste.

Quiero hablar también del comportamiento religioso, ya que está siendo últimamente una pieza clave en el transcurso del pueblo gitano. Pese a que tengo incluso familia dentro de estas iglesias, he de decir que la mayoría de ellos no hace un discurso favorecedor a la igualdad entre hombres y mujeres. Aunque Dios nos creó iguales, parece ser que para algunos hombres gitanos que imparten la

doctrina, la mujer debe seguir estando sometida al hombre y a sus leyes, no a las de Dios.

Hace algunos años no me hubiera atrevido a hablar tan claramente de lo que pienso, pero creo que ya es hora de hablar con claridad. Me avalan casi medio siglo de vida y una familia, entre hermanos, hijos, sobrinos, de alrededor de 70 personas, que creen en mí y son mi mayor apoyo.

Soy presidenta de una asociación en la que se lucha porque la situación de los gitanos no se perpetúe. Deseo que las personas encuentren una salida y por tanto que fuera necesario este tipo de asociaciones; que sólo existieran para actividades culturales porque esto querría decir que los gitanos y gitanas estaríamos en igualdad de condiciones con el resto de la ciudadanía.

Pero tal cual veo el ritmo que llevamos, no es posible. Mientras los esfuerzos vayan dedicados a no perder parcelas de poder, y el desgaste en terrenos controladas, van a pasar 25 años más para que nosotros vayamos a encontrar el camino.

Ese camino para mí es una oportunidad para que nuestros niños y niñas tengan una escolarización normalizada. Queremos esos esfuerzos para que nuestras niñas sigan en los colegios e IES a partir de los 12 años, porque sólo a través de la formación, podremos tener cambios positivos.

Sólo cuando un ser humano adquiere una serie de recursos se encuentra en igualdad de

condiciones y puede decidir con claridad lo que quiere realmente. Escuchar la opinión de todos y todas, porque todo es válido y las mujeres al fin y al cabo somos las madres y abuelas de esos futuros gitanos, sólo por esto ya se nos debería de dar participación.

Por otro lado pido respeto a las personas que tienen el poder, “Déjennos de vender”, “los gitanos somos así”, porque no es verdad dicha imagen. Somos en muchos casos como nos dejan ser; en la mayoría de los casos, poco. Hay lugar para todos, vamos a dejar que estén todos los que quieran estar. Escuchemos a nuestros mayores, a nuestros jóvenes, pero no hagamos oídos sordos a nosotras, las mujeres.

Las mujeres son las que alimentan nuestra cultura, el mundo gitano no es de unos pocos, es de todos nosotros. Todas las opiniones son valiosas y cada uno en su parcela sabe lo que necesita y tiene derecho a expresarlo.

Utilicemos nuestro poder y relevancia en la administración pública para ayudar a la mayoría de gitanos, que no perpetúen su situación sino que seamos capaces (por primera vez en la historia) de ser protagonistas de nuestro destino.

El mundo gitano es de todos. Yo también formo parte de él.

“GITANA NACÍ Y GITANA MORIRÉ”.



Alexandrina Da Fonseca  
Presidenta de la Asociación Arakerando (Alicante)